

Carta abierta de la autora

Godo: Mil gracias por todo lo que nos enseñaste, por tu amistad incondicional, por hacerme parte de tu familia, por tu sabiduría, por tu consejos. Hoy los arrecifes están de fiesta al tenerte de vuelta. Gracias por enseñarme el significado del amor fraterno, por llevarme al mar, por la felicidad. Digo la felicidad, porque de veras fuimos felices juntos. A tu familia y a tu esposa Waleska, gracias por haberme prestado tu persona por tantas horas.

Fue un privilegio haberte entrevistado. A los que leyeron mi artículo, quiero decirles que eras tú mismo hablando. Yo solo fui un instrumento para permitir que muchos te conocieran, para dejar plasmadas tu vida, tu obra y tu palabra en el papel. Fuiste la primera persona acerca de la que escribí en mi trabajo.

Contigo conocí el mar, pero también aprendí a escribir, a soñar, a escuchar, a intentar poner en letras cómo se siente el viento, cómo te acarician las olas, cómo dejarte llevar por la corriente, qué es la tinta del calamar en un mar azul un sábado a las nueve de la mañana, cómo se distinguen las colirrubias, de los loros, de los peces ángel. Me enseñaste el significado de la puntualidad y la importancia de salir a la mar temprano en la mañana. Allí, sentados en el muelle, vimos el amanecer. Buceando contigo contemplé los cambios en la luz que se cuele a través del agua a lo largo de la mañana.

Aún siento que me faltaba mucho por aprender cuando partiste; creo que jamás hubiese podido aprenderlo todo porque sabías tanto, sabías tanto... Cada salida al mar era un encuentro espiritual, era visitar la divinidad hecha océano. En cada lección vimos constelaciones de estrellas y pepinos de mar, de yerbas, de algas, de corales de abanico. Ir al agua era como ir al firmamento al mismo tiempo.

Gracias a tu guía y a tu paciencia, perdí el miedo a la posibilidad de morir en el agua. Ahora me siento más segura, más tranquila, más preparada. Gracias a ti, siento lo mismo en tierra. En el transcurso de las clases, aprendí que las relaciones que se forjan en el mar, o en sus alrededores, son más fuertes que las que se construyen en la tierra, al menos, eso me pareció. Hay un vínculo más sagrado, una confianza, un lazo que se torna indestructible.

Extrañaré mucho ver tu silueta entre los corales, guiándome, mostrándome el maravilloso mundo que existe bajo las olas, al mismo tiempo en que me dabas una lección para la vida. Lo que vivimos, lo que vivió tu familia contigo, lo que vivieron tus estudiantes y tus amigos, se queda entre nosotros.

Ahora, Godo, te devolvemos a tu origen, a tu esencia.

Navega sin miedo, navega, navega, navega... y descansa.

Con amor,

Cristina, una de tus muchas hijas e hijos